

ceau que fue mortalmente herido de un balazo por un cazador Tiroles sin poderle retirar del campo de batalla. Mandó el archiduque que se tuviese el mayor cuidado con él pero no tardó en dar el último suspiro, y se le dió sepultura á aquel jóven tan querido de los dos ejércitos con los honores de la artillería de ambos.

Mientras que estas cosas ocurrían en el Mein, Moreau estaba esperando con impaciencia del otro lado del Danubio y del Lech noticias de Jourdan, sin que hubiese podido llegarle ninguno de los oficiales que se le despacharon. Andaba vacilante sin atreverse á tomar ningun partido y entre tanto tuvo que sostener Dessaix un rudo combate en su izquierda contra la caballería del general Latour que reunida con la de Nauendorff desembocó repentinamente por Langenbruck. Fueron tan prontas y bien tomadas las disposiciones de Dessaix que logró rechazar los numerosos escuadrones enemigos y los dispersó en la llanura despues de haberles causado una pérdida considerable. Al fin Moreau despues de haber estado indeciso por espacio de 20 dias se decidió á intentar un movimiento para ir á la descubierta. Resolvió irse acercando hácia el Danubio para estender su ala izquierda hasta Nuremberg, adquirir noticias de Jourdan ó llevarle socorros. Mandó el dia 10 de setiembre pasar el Danubio á su izquierda y á su



MARCEAU.

centro dejando sola su derecha del otro lado de aquel rio hácia Zell. Se adelantó la izquierda, mandada por Dessaix hasta Aichstett, y en aquella singular situacion prolongaba su izquierda hácia Jourdan que por entonces se hallaba á 60 leguas de distancia y tenia su centro sobre el Danubio mientras que su derecha estaba del otro lado quedando espuesto cada uno de estos tres cuerpos si Latour hubiera sabido aprovecharse de su aislamiento. No hay militar que no haya reprobado este movimiento de Moreau como uno de los muchos términos medios que reúnen todos los peligros de las grandes resoluciones sin la ventaja de ninguna de ellas. Efectivamente, no habiéndose aprovechado Moreau de la ocasion de caer rápidamente sobre el archiduque cuando este iba tras de Jourdan, solo podía comprometerse mas y mas poniéndose en expectativa sobre el Danubio. ^{sup}Ultimamente despues de esperar cuatro dias en aquella singular posicion, acabó de conocer todo el peligro que corria, se volvió á dirigir del otro lado del Danubio, y pensó en subir por sus orillas para acercarse á su base de operaciones. Entonces supo la retirada forzosa de Jourdan hasta el Lahn, y no le quedó duda de que el archiduque despues de haber repelido al ejército del Sambre y Mosa, vendria volando al Necker para cerrar la retirada al ejército del Rhin. Tambien lle-

gó á su noticia la tentativa que habia hecho la guarnicion de Manheim sobre Kehl para destruir el puente por donde habia pasado el ejército frances á Alemania. En tal estado de cosas no dudó ponerse en marcha para las fronteras de Francia porque era muy peligrosa su situacion en medio de la Baviera, precisado á volver á pasar las Selvas Negras para volverse al Rhin teniendo á su frente á Latour con 40 mil hombres, y espuesto á encontrarse á su espalda al archiduque con otros 30 mil, que podrian ponerle en el mayor extremo. Pero aunque le faltaba aquella ardiente capacidad que estaba desplegando su rival en Italia, tenia en cambio una alma firme é inaccesible á aquel susto que suele apoderarse algunas veces de las almas demasiado vivas. Mandaba un sobervio ejército de mas de 70 mil hombres que no habian experimentado derrota alguna y tenian la mayor confianza en su gefe; y asi dando todo el valor que merecia semejante recurso, no se asustó de su situacion y resolvió volver á emprender tranquilamente la marcha. Presumiendo que el archiduque despues de haber replegado á Jourdan, vendria probablemente hácia el Necker, temió hallar ya ocupado aquel rio, y asi subió por el valle del Danubio para ir directamente al del Rhin por el camino de las poblaciones de la Selva, como las mas distantes del pun-

to en que se hallaba entonces el archiduque y por eso le parecieron ser el mas seguro de todos.

Se quedó del otro lado del Danubio y le subió tranquilamente apoyando en el rio una de sus alas, llevando delante de sí sus parques y bagajes sin confusion, al mismo tiempo que diariamente rechazaban sus retaguardias las vanguardias enemigas. Latour en lugar de pasar el Danubio, y procurar anticiparse á Moreau á la entrada de los desfiladeros, se contentaba con irle siguiendo paso á paso sin atreverse á emprender con él. Luego que llegó cerca del lago de Federsee; creyó Moreau deber detenerse, mientras que Latour se habia dividido en tres cuerpos dando uno á Nauendorff para que fuese á Tubingen, en el alto Necker, por donde no queria pasar Moreau; él se quedó con el segundo en Biberach, y el tercero estaba muy distante en Schussenried. Moreau que se iba acercando al valle del Infierno, por donde se proponia retirarse, que no queria verse apurado en el paso de aquel desfiladero, que veia á Latour aislado, y conocia la importancia y firmeza que adquiririan sus tropas con una victoria para continuar su retirada, se detuvo el dia 2 de octubre en las inmediaciones del lago de Federsee, no lejos de Biberach. Era montuoso el pais, muy arbolado y dividido en valles; y Latour ocupaba diferentes alturas que podian facilmente aislarse y flanquear-

se, con un gran barranco á su espalda, que es el del Riss. Acometióle Moreau por todos los puntos y sabiendo penetrar con mucho arte por entre sus posiciones, atacando de frente á las unas y flanqueando las otras, logró arrinconarle hácia el barranco, donde le precipitó y le hizo 4 mil prisioneros. Aquella importante victoria llamada de Viberach bastó para alejar mucho á Latour y afirmar el moral del ejército frances. Entonces volvió á emprender Moreau su marcha y se acercó á los desfiladeros, y habiendo pasado ya los caminos que atraviesan el valle del Necker para desembocar en el del Rhin, solo le faltaba el que pasando por Tuttlingen y Rottweil, en el nacimiento mismo del Necker, sigue por el valle del Kintzig y va á parar á Kehl, pero Nauendorff le tenia ya ocupado. Se le habian reunido ya á este último los destacamentos que salieron de Manheim, y el archiduque se iba acercando, por lo cual prefirió Moreau subir un poco mas arriba y pasar por el valle del Infierno, que atravesando la Selva Negra, formaba un rodeo mas largo pero iba á parar á Brissach, mucho mas lejos del archiduque. En consecuencia situó á Dessaix y á Ferino con la izquierda y con la derecha hácia Tuttlingen y Rottweil para cubrirse por el lado de los desembocaderos, donde estaban las principales fuerzas austriacas, y envió el centro bajo las órdenes de

Saint Cyr para forzar el valle del Infierno. Al mismo tiempo mandó desfilar los grandes parques sobre Huninga por el camino de las ciudades de la Selva; pero los Austriacos le habian rodeado de una nube de gruesos destacamentos, como si trataran de envolverle, sin tener en ningun punto fuerzas ni disposicion para resistirle. Apenas encontró Saint Cyr un destacamento en el valle del Infierno y así pasó con la mayor facilidad á Neustast y llegó á Friburgo, á donde le siguieron inmediatamente, y desembocaron por aquel horrible desfiladero al valle del Rhin, mas bien en aire de un ejército victorioso, que no en el de un ejército en retirada. Llegó allí Moreau el dia 12 de octubre, y en lugar de repasar el Rhin por el puente de Brissach, y subir por él siguiendo la orilla francesa hasta Strasburgo, quiso subir por la orilla derecha hasta Kehl en presencia de todo el ejército enemigo. Bien sea que quisiese dar una vuelta mas imponente, ó que fuera su proyecto mantenerse en la derecha y cubrir á Kehl, yendo directamente allí, lo cierto es que ninguna de las dos razones han parecidosuficientes para esponer una batalla. Podia muy bien repasando el Rhin en Brissach subir libremente á Strasburgo y desembocar de nuevo por Kehl, supuesto que aquella cabeza de puente podia resistir lo necesario para darle tiempo de llegar. Por el contrario, querer

marchar en presencia del ejército enemigo que acababa de reunirse todo entero bajo las órdenes del archiduque, y esponer así una batalla general, con el Rhin á la espalda, era una imprudencia inexcusable, sobre todo no teniendo por motivo ni el tomar la ofensiva, ni proteger ninguna retirada. El día 19 de octubre se hallaron en presencia uno de otro los dos ejércitos á las orillas del Elz, desde Valdkirch á Emmendingen; y después de un sangriento y dudoso combate, conoció Moreau la imposibilidad de penetrar hasta Kehl siguiendo la orilla derecha, y resolvió pasar por el puente de Brissach. Pero sin embargo no creyendo que todo el ejército podría pasar por aquel puente sin confusion, y queriendo enviar cuanto antes fuerzas á Kehl, mandó á Dessaix que reparase con la izquierda por Brissach, y él se volvió hácia Huninga con el centro y la derecha. Tambien esta determinacion ha sido juzgada como no menos imprudente que la de combatir en Emmendingen, porque podia Moreau estando ahora debilitado en un tercio de su ejército verse muy comprometido. Verdad es que contaba con una excelente posicion, que era la de Schliengen, que cubre el desembocadero de Huninga, sobre la cual podia detenerse y combatir para asegurar mejor el paso, y en efecto se replegó á ella y se detuvo el día 24 de octubre en que dió un combate tenaz

aunque no decisivo. Después de dar tiempo con aquel combate á que pasasen sus bagajes, evacuó la posicion durante la noche, y pasó á la orilla izquierda encaminándose hácia Strasburgo. Asi terminó aquella célebre campaña y mucho mas célebre retirada cuyo resultado indica suficientemente el vicio del plan; pues si, como lo han demostrado Napoleon, el archiduque Carlos y el general Jomini, en lugar de formar dos ejércitos en columnas aisladas y con distintos generales con el mezquino intento de doblar los flancos del enemigo, hubiera formado el directorio uno solo de 160 mil hombres, de los cuales un destacamento de 50 mil hubiese sitiado á Maguncia, y los otros 110 mil reunidos en un cuerpo hubiesen invadido la Alemania por el valle del Rhin, el del Infierno y la alta Babiera, hubieran tenido que retirarse siempre los ejércitos imperiales, sin poder concentrarse nunca ventajosamente contra una masa tan superior. Entonces hubiera sido imposible el excelente plan del archiduque, y la bandera republicana hubiera llegado hasta Viena. Mas con el plan dado por el directorio tenia Jourdan que ser una víctima indispensable, y así su campaña, siempre desgraciada se redujo á una continuacion de sacrificios, bien fuese cuando pasó el Rhin la primera vez para llamar á sí todas las fuerzas del archiduque, ó bien

cuando se adelantó hasta la Bohemia, y cuando tuvo que combatir en Wutzburgo. Solo Moreau con su magnífico ejército podía reparar en parte los vicios de aquel plan, yá dándose prisa á destruir todo cuanto tenia delante cuando desembocó por Kehl, yá cayendo sobre el archiduque en el momento en que éste marchaba contra Jourdan. Pero no se atrevió ó no supo hacer nada manifestando que carecia de la centella del ingenio prefiriendo una retirada á una maniobra decisiva y victoriosa, aunque desplegó en la egecucion de aquella un gran carácter y una extraordinaria firmeza. Verdad es que se han exagerado las dificultades mas de lo que realmente fueron, pero á lo menos la condujo de una manera imponente.

Otro de los inconvenientes que tuvo aquel vicioso plan fue el de sugerir al jóven archiduque el excelente pensamiento que egecutó con tanta prudencia, pero igualmente que á Moreau le faltaron aquel ardor y osadía que podian haber ocasionado la pérdida total del ejército frances. ¿Hay quien pueda calcular lo que habria sucedido si en el uno ú en el otro lado se hubiese encontrado aquel genio impetuoso que acababa de destruir tres ejércitos del otro lado de los Alpes? Si los 70 mil hombres de Moreau apenas desembocaron de Kehl, ó si los imperiales en el momento en que salieron del Danubio para caer sobre Jourdan hu-

biesen sido conducidos con el ímpetu que se desplegó en Italia, ciertamente que la guerra hubiera concluido al instante de un modo desastroso para una de las dos potencias.

Aquella campaña valió al jóven archiduque una gran reputación en Europa; y en Francia se le agradeció infinito á Moreau haber traído salvo y sano el ejército que estaba comprometido en Babiera. Era mucha la inquietud que se tenia por su suerte, sobre todo desde que tuvo que replegarse Jourdan, y se vió amenazado el puente de Kehl, pues habiéndose esparcido una nube de destacamentos que interceptaban las comunicaciones por la Suavia, se ignoraba donde estuviese y lo que seria de él. Pero cuando despues de tantas inquietudes se le vió desembocar por el valle del Rhin en una actitud tan fiera, quedaron enamorados del general que con tanta felicidad le habia traído. Se pintó su retirada como una obra maestra del arte, comparándola con la de los diez mil y aunque no se atreviesen á ponerla en parangon con los brillantes triunfos del ejército de Italia, siempre hay hombres á quienes ofende un genio superior y una fortuna extraordinaria, que quisieran rebajarla elevando un mérito mas inferior; y todos estos se hicieron partidarios de Moreau ponderando su prudencia, su habilidad consumada, prefiriéndola al genio ardiente del jóven Bonapar-

te. Desde aquel dia tuvo en su favor Moreau á cuantos prefieren los talentos secundarios á las facultades extraordinarias, y es preciso confesar que en una república se suele perdonar á estos enemigos del genio cuando se considera [hasta donde puede hacerse este culpable contra la libertad que le ha sostenido y llevado hasta el colmo de la gloria.

NOTAS DEL TRADUCTOR

PERTENECIENTES AL CAPITULO SEGUNDO.

PAGINA 154.

1 Antes de la revolucion era Malo fraile francisco y habiendo ahorcado los hábitos sentó plaza en un regimiento de caballeria y llegó á ser oficial al cabo de tres años y últimamente gefe de escuadron en la época de 1796, que es cuando le nombra el texto de nuestra historia. Se dice que en aquel lance montó á caballo en camisa y así fue persiguiendo á todos aquellos tunos que no tenían ni armas ni gefe conocido. Algo mas adelante se hizo todavia mas famoso denunciando al director Carnot la conjuracion de Lavielleheurnois, con quien estuvo fingiendo algun tiempo que estaba de acuerdo con sus intenciones y le hizo caer en el garlito en su cuartel de la Escuela militar, donde tenia escondidos algunos testigos detras de unos colchones. Con este motivo le nombraron general de brigada y se le declaró benemérito de la patria. A pesar de sus servicios se le comprendió en la reforma en 1797 y entonces se fue derecho al palacio directorial y dijo mil desvergüenzas y amenazas á la mayoria del directorio y en particular á Lareveillere ultrajándole indignamente. Desde entonces quedó excluido de la carrera y volvió á entrar en la obscuridad. Era tan ignorante que apenas sabia firmar su nombre

PAGINA 165.

2 Pedro Alfonso Garreau era un abogado del distrito de Libourne y diputado suplente por la Gironda en la legislativa y luego en propiedad en la convencion, donde votó la muerte del rey. No era mucha su elocuencia,